

Plaza Mayo

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
COLEGIO SAN AGUSTÍN, SALAMANCA
N.º 34 • DICIEMBRE 2016



Amanecía

*Lejos de la Ciudad, caído el día,
La luna anunciaba buena nueva.
El Cielo descendía a una cueva
Y con su dulce luz, nítida y pura,
Llenaba aquel lugar de hermosura
Y hermoso era el que la producía.*

¡Feliz Navidad!

Sinforiano Cuadrado



*“En el Cielo dicen Aleluya,
porque en la tierra han dicho Amén”
(San Agustín)*



SUMARIO

Editorial	2
Camilo informa	4
Rincón del socio	8
Rincón del poeta	18
En ruta	21

DIRECTOR COORDINADOR REVISTA "PLAZA MAYOR":

Facundo Simón Hierro

JUNTA DIRECTIVA ASOCIACIÓN:

PRESIDENTE-TESORERO:

Sinforiano Cuadrado González
sinforiano.cuadradogon42@gmail.com

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García
e-mail: saturiobajo7@gmail.com

SECRETARIO:

José Miguel Delgado Hernández
e-mail: jomidelg@hotmail.com

VOCALES ASESORES:

Francisco Cornejo Sánchez
Juan José Jorge López
Raúl García Sansegundo
José Luís Bueno Blanco

E-MAIL ASOCIACIÓN:

aaacolsanagustin@davinchi.es

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos
del Colegio San Agustín
de Salamanca.

Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Maquetación e impresión:

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis, 1.ª Planta, Naves A y B

ESTOY totalmente seguro que el día 3 de noviembre, en el Cielo, dijeron Aleluya al recibir en la sede celestial a nuestro querido y recordado P. Feliciano Alcalde, quien se presentó a dar cuentas a nuestro Padre y Creador.

Hoy, quiero dedicar esta EDITORIAL al que fue un gran amigo. Nuestra amistad no viene de cuando fue inspector nuestro en Salamanca, sino desde que un buen día lo localicé en Bogotá (Colombia), ciudad en la que estaba estudiando o terminando una licenciatura. Fue tal la alegría que se llevó, que no tardó 10 minutos en ir a verme al Hotel donde me hospedaba, repitiéndose su visita casi a diario y compartiendo mesa y mantel en más de una ocasión. Esto hace muchos, muchos años.

De esta amistad vino el que casase a mi hijo, junto con otros dos religiosos agustinos, e interviniendo también en el enlace de otra hija en la Basílica del Escorial. Siempre le recordaré, mejor dicho, le recordaremos en mi familia, porque con su recuerdo estuvo siempre con nosotros.

Desde hace mucho tiempo, todas las semanas recibía su correo con lo relacionado al contenido evangélico de cada domingo o festividad. A partir de ahora lo echaré de menos, aunque ya hay otro religioso, al que también tengo un grandísimo aprecio, que desde hace un par de años me manda el mismo contenido. Gracias de todo corazón, por este regalo que recibo semanalmente y puntualmente semana tras semana. Me es de gran ayuda.

Ahora, y para romper el hielo de la tristeza por su pérdida, os cuento una anécdota que me ocurrió con él en Salamanca. En cuarto de bachillerato, curso 60-61; nos daba clase de Historia del Arte, y, en el examen escrito de final de curso, yo había hecho una *chuleta* con algún tema que seguro no dominaba, y, por si las moscas, preparé la susodicha y me la puse en la rodilla derecha, apoyada sobre el pupitre. Yo era el último de la fila y daba a uno de los pasillos. Él estaba paseando de un lado para otro, observando nuestro comportamiento y pendiente de los murmullos, naturales en estos exámenes. En una de estas vueltas vio a mi lado un papel, se agachó, lo cogió, lo echó un vistazo por encima y me lo dio diciéndome: *"toma, se te ha caído esto"*. No recuerdo la nota que me puso, desde luego no me suspendió, seguramente, porque el contenido de la *"chuleta"* no entraba en el contenido del examen.

Traigo aquí una frase de San Agustín que encaja perfectamente con él. Ésta dice: *"Para llegar al conocimiento de la verdad, hay muchos caminos: El primero es la humildad. El segundo es la humildad. El tercero es la humildad"*. Esto era el P. Feliciano Alcalde, **HUMILDAD**. Todo en él era humildad. Por eso, estoy seguro que cuando llegó a las puertas de la Gloria, no podía ir a otro sitio, todos cantaron **ALELUYA**, y en la tierra todos hemos dicho **AMÉN**. Y seguro que nuestro Padre San Agustín lo abrazaría y lo llevaría ante el Altísimo lleno de orgullo.

Quiero aprovechar también este momento y este número de nuestra revista para enviaros a todos mi más sincera felicitación en estas fechas que se nos avecinan. Esas fechas que están llenas de regocijo y alegría. Esas fechas en las que nuestros labios y también nuestros corazones lo que más repiten es: **FELICIDAD, PAZ, AMOR, SALUD**. Desde la primera a la última, os las deseo de todo corazón, a todos y cada uno de vosotros juntamente con vuestros familiares y a todos los que estáis leyendo estas páginas, seáis o no asociados o antiguos alumnos.

También quiero dar las gracias a todos los que participáis con vuestro trabajo en este número de nuestra revista "PLAZA MAYOR", para que la misma siga siendo la unión entre nosotros y siga manteniéndose en pie y con pie firme. Desde que se inició la misma, he seguido su caminar y he de decir que, si un contenido era bueno, el siguiente era mejor. Se nota donde sus participantes echaron raíces. Sus plumas están cargadas de sabiduría. Enhorabuena a todos y muchísimas gracias a todos por todo lo que dais y me despido con el grito de:

¡FELIZ NAVIDAD!

**Vuestro siempre amigo
Sinforiano Cuadrado**

Mi testamento



Os envío este poema de "Mi testamento" que ha surgido al conocer la muerte inesperada del Padre Alcalde, una persona sencilla, trabajadora, siempre disponible y conciliador, y profundamente entregado a su labor educativa. Un ejemplo a seguir...

Quando yo muera, Antonia,
no quiero sobre mi tumba,
lloros, gritos ni cuentos-

Quiero que quemes, sin pena,
"esta materia" de la que
está hecho mi cuerpo,
-soporte de mis alegrías y penas-
a lo largo del tiempo...,

Y lances, después, al aire
lo que queda de "mis restos"
para que el viento los lleve,
por tierra y por mar adentro.

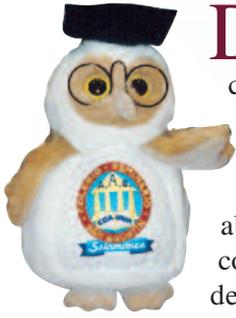
Y allí donde el polvo cayere,
convertido ya en cenizas,
sirva para engendrar, otra vez,
nuevas vidas y proyectos...

Mientras tanto, Yo,
seguiré siendo polvo humano,
polvo negro, gris o blanco,
pero polvo enamorado de tí,
¡Antonia de mi vida!
De tu persona y tu encanto.

Palma, Noviembre, del 2016
Jesús del Cerro



TOIM, S.A. C/ RÍO JARAMA, 90 45007 TOLEDO TEL. 925.23.33.00 FAX. 925.23.20.08



D EJÁBAMOS la anterior crónica cuando la primavera empezaba a aparecer con todo su esplendor este año, después de una buena temporada de lluvias en abril, dando su razón al refrán que todos conocemos y viene al caso: “En abril, aguas mil”. Pegando a la tapia del colegio, en campos que aún siguen siendo de labranza, junto con cereales y lentejas germinaron amapolas y otras flores, poniendo a los pies del sobrio y vetusto edificio agustiniano una alfombra multicolor. Buena época para los nostálgicos amantes del paseo, siguiendo el camino rural que acompaña la antigua vía férrea con destino a Zamora, tiempo ha ya en desuso y que aún conserva, entre hierbajos, carriles y traviesas.



El Colegio San Agustín en primavera

El sábado 14 de mayo se celebraron las primeras comuniones en el colegio. Como es costumbre, la capilla estaba engalanada para la ocasión y con lleno hasta los topes. Presidió la eucaristía el director, P. Fernando J. Martín Báñez, concelebrando varios religiosos de la comunidad. Después de la misa fue bautizado un hermano de uno de los niños



Primeras comuniones en el colegio

que hicieron su primera comunión. Doble motivo, pues, de gracia y de fiesta para esa familia. Mérito tiene la ilusión y entrega del equipo de catequistas que, durante el curso, preparan a los alumnos del colegio para llegar bien dispuestos a un día tan especial para ellos.

El 27 de mayo se celebró el acto académico de la graduación de los alumnos de 2º curso de bachillerato. Previamente se tuvo una misa en la capilla del colegio, acompañando a los graduandos el equipo directivo, profesores y demás personal de la comunidad educativa, así como familiares, quienes también participaron de un convite ofrecido por el colegio en los comedores. La nueva hornada de alumnos que dejó el colegio, la mayoría de ellos con quince cursos de estancia en el mismo, terminaron la fiesta a su manera, con cena en restaurante y demás.



Graduación 2º Bto. (Promoción 2015-2016)

El sábado día 18 de junio, organizado por la AMPA, el colegio celebró la “Fiesta de la familia”, creándose un ambiente de sana algarabía infantil y alegre convivencia entre los padres y familiares de los alumnos, participando también los profesores y algunos antiguos alumnos. Como ya es tradicional, no faltó la “paella para todos”, aunque algunos tuvieron que esperar a un segundo turno, pues o no calcularon bien los organizadores o llenaron en demasía los platos. Festejo que tuvo su prolongación en el día siguiente, con la celebración eucarística dominical en acción de gracias por un nuevo curso a punto ya de terminar, seguido de un aperitivo ofrecido por la dirección. Las fiestas del colegio, que tuvieron lugar del 20 al 22, últimas jornadas lectivas antes de las vacaciones veraniegas, fueron el mejor colofón a un año escolar en el que podemos

destacar los buenos resultados que proporciona siempre un ambiente de responsabilidad compartida, el trabajo bien hecho, la sana convivencia y la normalidad.



Fiestas del colegio. Día de la familia

En la primera quincena de julio un grupo de alumnos del colegio, pertenecientes a los grupos agustinianos Tagaste y Casiciaco, asistieron al campamento organizado por la provincia matritense en un albergue situado en el valle del Tiétar, en la provincia de Ávila. Por su parte, el grupo scout “La Flecha” montó su tradicional campamento de verano en la segunda quincena de julio, también en tierras abulenses: en el término municipal de Bohoyo. En la semana del 17 al 24 de julio, un año más ocuparon las habitaciones de la FP, hospedándose en régimen de pensión completa, alrededor de un centenar de músicos que tienen costumbre de venir a Salamanca en estas fechas para participar en cursos y actividades relacionadas con su profesión.



Campamento del grupo scout “La Flecha”

Noticia positiva y reconfortante, a la que ya está habituándose la comunidad educativa del colegio, fue la entrega por parte de la Universidad de Salamanca de un diploma en reconocimiento a la labor docente en la formación de los mejores alumnos de acceso (selectividad). Distinción que se concede al San Agustín por sexto año consecutivo.

Del 23 de junio al 29 de julio, ofertado para los alumnos de infantil, primaria y 1º-2º ESO, se tuvo el curso de verano. Como otros años, el colegio puso a disposición de las familias interesadas sus instalaciones para atender a los alumnos inscritos. En carteles, folletos y nuestra página web se dio a conocer el programa de actividades, atractivo y variado, destacándose los talleres educativos en castellano e inglés, las visitas culturales, la práctica de deportes y el servicio de comedor. Todo con la finalidad de hacer pasar a los alumnos una temporada veraniega en compañía –“Juntos pasamos un verano mejor”, como anunciaba el cartel–, y ayudar a los padres que trabajan durante este mes a poder conciliar la vida laboral y familiar.



Grupo de alumnos en el curso de verano

Avanzado el mes de agosto, cuando aún algunos disfrutábamos de una temporada de descanso veraniego, nos llegó como un mazazo la triste noticia del inesperado fallecimiento de nuestro hermano Juan Luis Ugidos Díez. En la comunidad habíamos notado que últimamente su carácter estaba cambiando y se le veía desmejorado. Andaba cabizbajo y retraído, cuando su natural siempre fue abierto y comunicativo. Él se lo tenía callado, pero al parecer las últimas pruebas prescritas por los especialistas que le estaban tratando ofrecían resultados negativos. Se le manifestaba en la piel, pero el mal estaba por dentro. Todo se aceleró en cuatro días, después de ser internado en el hospital de la Santísima Trinidad. En

la madrugada del día 19 dejó de sufrir. Le faltaban diez días para cumplir 63 años de edad. Celebramos el funeral el día 20 en la capilla del colegio, presidido por el P. Miguel Ángel Orcasitas, con asistencia de numerosos hermanos de la provincia, familiares y amigos. Seguidamente recibió sepultura en el cementerio Virgen de la Salud de Tejares. Que en paz descanse.

En el fin de semana del 10 y 11 de septiembre, ocuparon las habitaciones del antiguo internado jóvenes universitarios de los colegios mayores Elías Ahúja y Méndel. Vinieron acompañados por Carlos Alonso García y Manuel García Artiga. En su visita a la ciudad pudieron disfrutar de espectáculos nocturnos en el incomparable marco de la plaza mayor salmantina, ya que en estos días se celebraban las fiestas patronales en honor a Santa María de la Vega.

Comenzó el nuevo curso escolar el día 12 de septiembre, para los alumnos de educación infantil y primaria; el día 19, para los alumnos de la ESO y bachillerato. Previamente los profesores planificaron el mismo, en reuniones para fijar objetivos y acordar líneas de acción, teniendo presente la opción preferencial fijada para este año en nuestros centros educativos y resumida en el lema: “*Con+muévete*”. Los maestros de cada etapa educativa ya verán la forma de explicarlo y aplicarlo. El colegio ha aumentado el número de alumnos matriculados, siguiendo la tónica de los últimos años.



Celebración de comienzo del nuevo curso

El día 18 de septiembre se celebró el día de los antiguos alumnos, teniendo como motivación especial este año homenajear al colegio. En una jornada llena de actos y en un ambiente de camaradería y amistad, los asistentes al encuentro dejaron patente

su agradecimiento al Colegio San Agustín, reconociendo lo mucho que aportó a su formación humana y cristiana; no faltando el capítulo anecdótico que siempre se intercambia en este tipo de reuniones. Por lo visto y oído, la actuación del mago fue genial y el P. Juanjo y Saturio son los que mejor pueden contarlo; el primero sentado en una silla “corriente”, y el segundo con un atracón de plátanos. No recogemos foto, pues ya habrá en este número de la revista buen reportaje al respecto.

En octubre, antes de comenzar las competiciones deportivas, se celebró el acto de presentación de los equipos deportivos que representarán al colegio en este curso. Más de 250 alumnos y alumnas de diferentes categorías, participarán en competiciones tales como fútbol federado, modalidades de 11 y 7, fútbol sala juvenil, baloncesto femenino y masculino en todas sus categorías hasta juveniles, balonmano y atletismo, así como predeporte y escuela de baloncesto para los alumnos más pequeños. Un grupo selecto de entrenadores, con claros objetivos y metas a alcanzar, hará que esta importante actividad extraescolar sea un complemento educativo de peso en la formación de los alumnos.



Presentación de los equipos deportivos

Los alumnos de 2º de bachillerato, acompañados por tres de sus profesores, pasaron el primer fin de semana de octubre en la casa de convivencias “El Enebro” (Los Molinos). Como principales objetivos: fomentar la relación entre ellos con dinámicas de interacción, conocerse mejor y concretar objetivos comunes a conseguir en este último y crucial curso de permanencia en el colegio. En la reseña publicada en nuestra página web, junto con un reportaje fotográfico de las actividades desarrolladas, se decía: “Han plasmado sus anhelos, responsabilidades y compromisos desde los valores agustinianos de la interioridad y la comunidad..., para los próximos nueve meses del año”.

El domingo día 23 de octubre, en la misa de la comunidad educativa, se celebró el día del DOMUND, haciéndose la correspondiente colecta de donativos con tal fin. En el momento de la proclamación del credo, el P. Fernando J. Martín Báñez, como director del colegio, presentó a todos los catequistas, monitores y responsables de los grupos de pastoral, que durante el presente curso prestarán generosamente su servicio para acompañar a los alumnos en su formación cristiana y agustiniana.



Presentación de catequistas y monitores de pastoral

Desde finales de octubre hasta mediados de noviembre, se llevó a cabo el proceso electoral para la renovación del Consejo escolar del colegio, en conformidad con los plazos fijados por la legislación oficial correspondiente. Cada estamento (padres, profesores, alumnos y empleados del PAS) eligieron a los respectivos candidatos que les representarán en este importante órgano de gobierno de la comunidad educativa.

Del 14 al 20 de noviembre, la Comisión de cultura del colegio organizó la tradicional “Semana de la música”, llevándose a cabo diversas actividades acomodadas a cada etapa educativa, desde infantil

hasta bachillerato. Como otros años, la participación de los alumnos fue masiva y entusiasta. Hay que destacar el “Musicolegal”, recital en el que participaron los alumnos del colegio que están matriculados en escuelas musicales y conservatorio, quienes mostraron a sus compañeros sus habilidades con diferentes instrumentos. Las actuaciones musicales seleccionadas para el 49 Festival de la canción “Santa Cecilia 2016”, se distinguieron por su calidad, presentándose originales composiciones de carácter folklórico-tradicional e interpretación de conocidas canciones modernas. La prensa local dio amplia cobertura a estos eventos colegiales.



49 Festival de la Canción “Sta. Cecilia 2016”

Aunque comenzábamos esta crónica con colorido primaveral, la cerramos cuando ya se están quedando sin hojas los árboles, pues el otoño avanza y no tardando mucho entraremos en los rigores invernales, con las densas nieblas matutinas que envuelven y entristecen la capital del Tormes. Buen fin de año para todos y que en el próximo cada uno vea cumplidos sus deseos y aspiraciones.

Miguel Hernández Sánchez



EL JAMÓN DEL ABUELO

**Especialidades en Ibéricos
y Pescados Frescos**

Víctor Andrés Belaúnde, 36

28016 Madrid

Tel.: 91 458 01 63

Tel/Fax: 91 344 00 60

EL ÚLTIMO GATO BIRMANO

Queridos amigos y amigas:

Tengo la satisfacción de presentaros la novela “El último gato birmano”, de Rosa Moya, hija de Evilasio y Trini.

Esta obra suscita cuestiones, preguntas, dudas... Es una novela vibrante.

Todos los niños y adultos que la lean les encantará, pero sobre todo a los niños por sus emocionantes aventuras y los diálogos a través del pensamiento entre Charlie (niño) y Hsaya (gato).

La autora nos cuenta que esta historia nació en una feria de Frankfurt al fijarse en la imagen de un gato al azar y logró cruzar la frontera a Birmania.

El argumento de la novela es el siguiente:

Un niño llamado Charlie Parker recupera un gato que tenía encerrado su vecina Margaret, que aparentaba ser muy buena persona, pero sus hechos decían lo contrario, hasta que se convirtió al final de la novela. El gato se llama Hsya, y Margaret se lo quitó a los monjes del monasterio birmano de Mandalay. ¡Buena! más bien, un monje se lo dio. La valentía de Charlie impidió que se cumplieran los planes de Marga-

ret, que lo secuestró para crear un mundo mejor. ¡Un mundo de ricos! Y el gato volvió con sus dueños.

Charlie, hasta llegar a Mandalay, había rescatado un gato, se había enfrentado a la señora Margaret, había volado en un avión averiado hasta aterrizar en tierras birmanas, con unos diálogos a través del pensamiento entre Charlie y Hsaya encantadores.

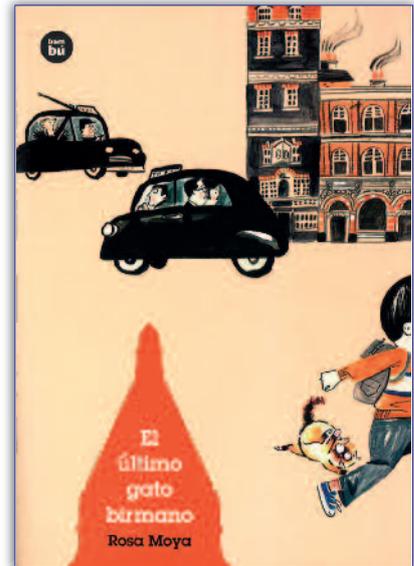
La conversión de la anciana Margaret se produce en un diálogo entre Margaret, Charlie y un monje, cuando Charlie le dice:

–“ No voy a delatarla, señora Margaret”, pero voy a pedirle que me prometa ser la buena persona que todo el mundo cree que es.

–Lo prometo –dijo esperanza da la anciana-. Pero ¿cómo puedo hacerlo?

–Entregando todo el dinero, todo el oro que ha invertido en Londres y que iba a invertir en el resto del mundo, para ayudar a los pobres, a los niños y a los gatos que lo necesiten.

–De acuerdo –dijo la señora Margaret–, Lo entregaré todo a los pobres, a los niños y a... los gatos.



Termina la obra con un discurso de la anciana Margaret y Charlie haciéndose amigos.

La autora de la novela es filóloga y, por lo tanto, no voy a explayarme en el uso de las categorías gramaticales (sustantivos, adjetivos, verbos y, en definitiva, el uso de la sintaxis.

Tampoco voy a entrar en las figuras retóricas porque sería muy largo y pesado.

El empleo de todos estos recursos, aparte de sencillo, es magistral, pues la autora es buena filóloga.

En definitiva, os invito a que leáis la novela y que disfrutéis de todas las aventuras que narra, pero no solo los niños, sino también los adultos.

Juan José Sánchez Pérez

EL ÚLTIMO PROFESOR DE MI PRIMER COLEGIO

NO sé si tendría mucho que ver con esa radical propensión a establecer clases o categorías en todos los ámbitos de la vida, o acaso se tratara simplemente de la inercia de un mundo incuestionado transmitido con el

que ya no quisiéramos discutir. Lo cierto es que todavía a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta del pasado siglo estaba clara la distinción entre hermanos legos y frailes sacerdotes como principio inamovible de la estruc-

tura comunitaria de los colegios agustinianos de aquella época.

Seguramente por eso existía por entonces una indiscutible asignación de profesores a lo largo de las diferentes etapas de la

enseñanza en aquel entrañable colegio de San Pablo, entre las madrileñas calles de Valverde y Barco: párvulos, primarias, bachillerato elemental, bachillerato superior y preuniversitario. Para las dos primeras eran imprescindibles los hermanos legos: un veteranísimo fray Cándido, como pilar insustituible de los *párvulos*, y fray Francisco Cosgaya, fray Vicente Velasco (aunque su tío, el Padre Esteban Velasco también aparecía a veces por aquellas aulas), y fray Pedro Tapia se repartían las aulas de *primarias* lidiando con la alborotadora caterva de diminutos.

Paco Cosgaya y *Pedro Tapia*, jóvenes competentes y entregadísimos de aquella época vieron amanecer y crecer la ansiosa infancia del actualmente septuagenario autor de estas líneas. Aunque, por usar los versos de Borges, *murieron otros, pero ello aconteció en el pasado, que es la estación (nadie lo ignora) más propicia a la muerte*, aún este último alienta sus fecundísimos recuerdos desde el Colegio San Agustín de Salamanca tras la marcha definitiva desde allí mismo de mi penúltimo profesor de entonces, Isidro Álvarez, y del que vendría poco después, Miguel Modino.

Muchas cosas más pertinentes y actuales sobre fray Pedro podrían contar, en calidad de miembros del equipo de hockey hierba, los dos pequeños de mis hermanos que aprendieron de él aquel deporte que tanto contribuyó a engrandecer. También yo, sin embargo, puedo hacerlo como compañero suyo de Comunidad después que un ya lejano 1966 vio cerrar el veterano colegio de San Pablo para continuar, engrandecido, tras un año de transición en unas improvisadas aulas del Barrio del Pilar, como colegio Valdeluz. En

efecto, a él, edificio solitario, antes aún de la *Ciudad de los Periodistas y del Madrid dos de la Vaguada*, fui destinado el mismo año 1968 de su inauguración. Allí también fray Pedro Tapia seguía dignificando el deporte con su insustituible aportación.



Pedro Tapia

Quien esto escribe, tras la ya antigua experiencia antes citada de alumno de primarias con él de profesor, disfrutó de su compañía varios años y pudo retener no pocas anécdotas de su densa vida. Ya antes mi padre, médico con abundantes contactos profesionales con miembros de la comunidad agustiniana del colegio de San Pablo, me había comentado con asombro tras haberle realizado una revisión médica ocasional: *¿De dónde habéis sacado a este fraile? No he visto nunca una musculatura como la suya*. Y es que Pedro Tapia destacaba de inmediato por su tosca y nervuda presencia, claro indicio de su hercúlea contextura como bien sabían en su pueblo quienes poco tenían que hacer contra él en lo tocante a la *lucha leonesa* en que destacaba.

Era por aquel ya lejano 1968 el colegio Valdeluz un enclave pionero en medio de un campo de huertas situadas en la ladera que descendía desde la Carretera de la Playa hasta la vaguada por la que discurría el arroyo de la Veguilla, y donde aún se podían ver, salvando los cauces de los arroyos, los acueductos hoy enterrados que llevaban el agua del canal primitivo de Isabel II hasta los tres depósitos de agua que abastecían a la sedienta capital. Igualmente se podía escuchar el balido de las ovejas que apacentaba *el Chirri* por la extensa ladera, confesándonos su temor por si algún disparo perdido de la tristemente famosa *guerra de los siete días* pudiera perturbar la placidez de su existencia pastoril tan ajena a distancias para él incomprensibles.

Había que llegar al colegio, a veces luchando contra el barro del camino, desde la última parada de la *camioneta* verde que llegaba hasta las más recientes edificaciones del *Barrio del Pilar*. De una de esas caminatas volvía fray Pedro, solitario en medio del descampado, cuando –según nos contaba después– había sido asaltado por un ladrón que, a punta de navaja, le conminaba a entregarle todo el dinero que llevaba encima. Sin inmutarse –nos decía– *me llevé la mano a mi nariz, la moví de un lado a otro* –aquí repetía el gesto con su rota nariz achatada de supuesto boxeador– *y le dije que si sabía lo que quería decir eso. Y entonces, sin decir una palabra, se marchó*.

La explanada que se extendía a la entrada del colegio no estaba aún terminada entonces mientras a la carrera pretendía la constructora hacerlo para posibilitar el comienzo de curso con los menores inconvenientes posibles. Aún se apilaban los adoquines (la

zahorra, como entonces la llamábamos) de la obra cuando, de improviso, alguien sugirió el reto de llenar a tope con ellos una carretilla y moverla hasta el otro extremo de la explanada. Pedro Tapia aceptó el reto, cargó hasta lo imposible la carretilla y la levantó. El eje de la misma no resistió el enorme peso y se dobló hasta que la rueda se detuvo contra la atestada bandeja. A pesar del roce que casi imposibilitaba su giro, la tambaleante mole cedió al empuje del forzudo fraile y llegó al lugar estipulado.

Como *gaje del oficio* consideraba fray Pedro la rotura de clavícula que había sufrido en uno de los frecuentes partidos de hockey en los que participaba. Se le había inmovilizado con vendas adecuadas el brazo para permitir la cura del dañado hueso conminándole a

evitar cualquier movimiento peligroso. Quiso el azar unido a la contumacia del fraile que en una de sus tempranas pasadas por la cocina aun inacabada, observara la aparición de una rata de las muchas que aún aparecían por allí, alteradas por los movimientos de la obra, que se había introducido en la dependencia. Se apresuró entonces a cerrar la puerta de la cocina, a ir a buscar un buen palo de hockey y a proceder con tan contundente herramienta a dar definitivo final al roedor. Entrebrió la puerta hasta que la rata intentó por allí la huida inconsciente del preciso y letal impacto que la aguardaba. El ya inerte cuerpo de la invasora volaba hasta estrellarse contra la pared opuesta cuando el dañado hueso del bateador se rindió al inoportuno esfuerzo y volvió a romperse. Posterior-

mente reconvenido el autor del desaguisado por su imprudencia, aseguró por única respuesta que reconocía su error, pero que lo había disfrutado tanto que no podía arrepentirse del mismo.

Nuestros caminos se separaron definitivamente pocos años después, pero la memoria tozuda y agradecida de este improvisado cronista ha conservado a lo largo de más de cuarenta años el grato recuerdo –a menudo nostálgico– de tan fecunda compañía.

Aquí, desde el túnel del tiempo, quede un humilde recuerdo de un antiguo alumno al último profesor que aún le queda de una lejanísima niñez iluminada por la esplendorosa juventud de aquel recordado fray Pedro de entonces.

Julio Gómez Recio

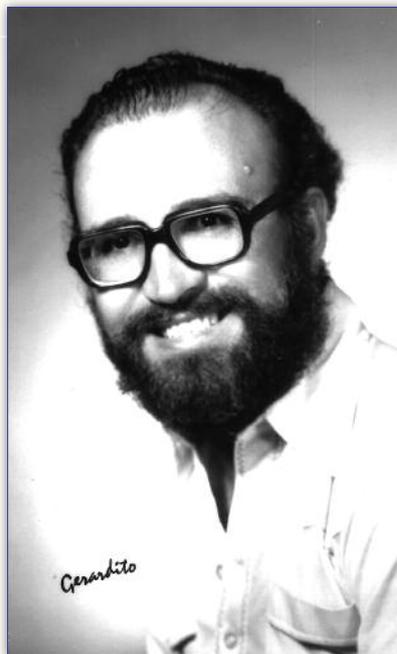
RÍO TABASARÁ

EN mis escritos pretendo siempre contar la realidad de forma sencilla y veraz, prescindiendo de la imaginación y la fantasía.

El hecho que me ocupa ha estado muy presente dentro de mí desde 1980, fecha en la que ocurrió. Es el caso de Moisés González Crespo, nuestro mártir y santo.

He leído en internet cosas que no son verdaderas.

Con motivo de la Canonización, el 16 de octubre de 2016, del niño José Luis Sánchez del Río, mejicano de 14 años, mártir de Cristo Rey, nacido en Sahuayo, Michoacán, determiné, de una vez por todas, relatar la historia del misionero agustino P. Moisés González Crespo, de la Misión de los Padres Agustinos de Tolé,



Chiriquí (Panamá) con objetividad y veracidad, sin imaginación ni fantasía.

¿Quién fue Moisés? Un compañero de mi curso que llegó al

Seminario de Nuestra Señora del Buen Consejo de Leganés (Madrid), a la vez que lo hice yo. Jugó al fútbol, al frontón y a las canicas conmigo. Salimos juntos para estrenar el Colegio San Agustín de Salamanca, en 1959, y posteriormente para el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

En mi Diario encuentro muchos detalles comunes: Noviciado. Profesiones. Ordenación Sacerdotal...

¿Cómo ocurrió este acontecimiento?

La historia que me contaron se encuentra llena de fantasía e irrealidad. Tal y como se formó, transmitida de boca en boca, la aprendí y expliqué muchas veces.



¿Cómo voy a contar la historia, tal y como ocurrió, que sea la versión verídica y real?

Con todo el respeto a los que colgaron en internet parte de la historia del P. Moisés, sin duda alguna con la mejor intención, tengo que decirles que se encuentran relatos que no son ciertos.

Para que mi narración sea la acertada, llamé al P. Rafael del Valle del Colegio San Agustín de Salamanca que me refirió, de primera mano, cuándo comenzó el proceso de Beatificación y Canonización en el que estuvo él presente.

El 18 de diciembre de 2015 tuvo lugar en Tolé la apertura del proceso de Beatificación y Canonización del P. Moisés, con la presencia del Cardenal José Luis Lacunza, obispo de David, del arzobispo de Panamá, del obispo de Colón y del P. Provincial Miguel Ángel Orcasitas con otros agustinos, entre los que se encontraba el P. Rafael del Valle.

No se puede afirmar: El Beato de Renedo de Valdeladuey, refiriéndose al P. Moisés, como hemos leído. Esto no es acertado.

El P. Rafael del Valle me proporcionó el teléfono del P. José Majadas, que vivió en Tolé, sien-

do Superior de la Comunidad cuando aconteció el asunto que nos ocupa, que termina de contarme tal y como lo vivió de la siguiente manera:

Salió el P. Moisés con el caballo para asistir a una de las comunidades de la Misión de Tolé. Siempre cruzaba el río Tabasará con el caballo.

Todos sabemos que los animales intuyen, por su instinto u oído especial, el peligro que los humanos no somos capaces de alcanzar.



El P. Moisés tenía que llegar a la ceremonia establecida de una comunidad de la Misión. Si no podía pasar con el caballo lo tendría que realizar de otra forma para no faltar al compromiso.

Ató el caballo a un árbol. Tiró el macuto que llevaba al otro lado del río. Según cuenta el P. Rafael del Valle, era un buen nadador y quiso pasar el río de otra manera. No sabemos cuál. En ese momento le sorprendió la crecida del río, que el caballo ya había intuido con anterioridad, que arrastraba troncos de árboles, y el P. Moisés fue arrastrado por las aguas, con los troncos, varios kilómetros, magullándole todo el cuerpo. Ocurrió el 18 de diciembre de 1980 cuando el río Tabasará le cortó, con su bravura, poder llegar al servicio de la comunidad indígena en las alturas de Llano Ñopo y su vida.

El misionero no llegó. Fueron a buscarle y encontraron el macuto al otro lado del río y al caballo atado, con parte de la montura mojada, a un árbol.

Al misionero, P. Moisés, le encontraron los indígenas varios kilómetros más abajo, con pantalón y camisa, magullado todo el cuerpo por los golpes recibidos de los troncos arrastrados por el agua.

La auptosia estableció que su cuerpo estaba magullado por todas partes a consecuencia de los golpes de los troncos arrastrados por la corriente. No fue, como me contaron, comido por las alimañas. Ni recibió un golpe para deshacerse de él.

Le subieron al Centro de la Misión y celebraron una misa. Pensaron qué lectura se podría

hacer y encontraron: “El buen pastor da la vida por sus ovejas”.

¿Por qué afirmo: Nuestro mártir y santo? Porque entregó su vida en el servicio de su misión por los fieles indígenas de Tolé.

No se puede decir Beato Moisés porque aún no ha sido beatificado por la Iglesia. Es Venerable.

Un campesino indígena dijo: “Moisés era como un hermano,

un padre nuestro, caminó nuestros caminos, comía nuestras comidas, dormía en nuestros ranchos, era uno de nosotros.”

Posteriormente se construyó el puente, que lleva su nombre, sobre el río Tabasará, con la ayuda de los alumnos a los que dio clase.

David Renedo Largo

LA TRILLA. TURBULENCIAS DE UN ANOCHECER

Corrían los primeros días del mes de julio del inicio de los años cincuenta. Hacíase tarde en la era de mi abuelo Camilo, donde se trillaban las cosechas rudimentariamente. En aquella época no existía ninguna clase de máquinas modernas que hoy día utilizan los labradores.

Yo, a mis nueve años aún no cumplidos, pasaba horas encima de aquel trillo bajo el aplastante sol característico de los calurosos veranos de nuestra Extremadura.

Aquel trillo compuesto de hojas metálicas dentadas y también de pedernales cortantes que permitían la trituración de la mies hasta que el grano quedara suelto.

Mi tío Luis, hermano pequeño de mi padre, era el que llevaba la voz cantante y yo debía obedecerle sin rechistar por consigna de mi padre.

Aquel día habíamos amontonado la anteúltima parva de trigo hacia el mediodía considerando que ya estaba el grano suelto.

Después de comer y haber disfrutado de una bien merecida siesta en la hora de más elevada tem-

peratura, salimos dispuestos a limpiar aquel montón.

A pesar del calor ambiente, se había levantado una apreciable marea de aire suave que, según mi tío, nos permitiría aventar para que el grano fuese separado de la paja en las mejores condiciones.

Esta operación era bastante lenta, ya que consistía en tirar por alto poco a poco con el bieldo para que el grano cayera de un lado y la paja se fuese un poquito más lejos por su menor peso.

A duras penas pudimos terminar con luz del día aquel montón de tan considerable tamaño.

Ver aquel dorado montón de trigo, ya separado de la paja, nos llenaba de orgullo.

Empezaba a anochecer, y por esa razón no nos sería posible cerrar el grano, es decir llevarlo al granero o, mejor dicho, a la “troje”, como decimos por aquí.

Para llevar el grano a casa había que uncir al carro la yunta de mulas que mi abuelo poseía,



pero en aquella ocasión esta operación no tuvo lugar hasta el día siguiente.

Cuando menos lo esperaba, mi tío se acercó a mí diciendo: Escucha que tengo que decirte algo referente al montón de trigo. He pensado que, como el trigo se tiene que quedar aquí esta noche y que alguien lo tiene que guardar para que nadie se lo lleve, así pues, vamos a hacer lo siguiente. Tú te quedas aquí mientras que yo voy a cenar, y cuando yo vuelva, tú te vas y cenas.

No era cosa corriente que robaran el grano, pero, por si acaso, había que quedarse, y aquella noche me tocó a mí quedarme de guarda, al menos una parte.

Ya no sé si le dije que sí, pero sí que sabía que no podía decir que no.

Sin más preámbulos se marchó para casa de mis abuelos con el fin de cenar y volverse rápido. Cuando le vi que se iba, realicé que quedarme solo para mí era una situación comprometida.

Mi primera reacción fue de verme indefenso ante lo que pudiera ocurrir en aquel anochecer, y ante todo pedía que mi tío volviera cuanto antes a la era. Aún quedaban dos o tres hacinas que había que trillar en los próximos días, esto me dio una idea. Era ya de noche y bien de noche, y además sin luna.

Los granos dorados del montón habían cambiado de color y ahora eran negros, todo era negro...

Yo seguía sentado encima de las granzas (pajas más gruesas pasadas por la criba) como petrificado, pero con la intención de guardarlo con todas mis fuerzas para que nadie se lo llevara.

Mi valentía duró poco rato y se convirtió en recelo, pensando en que mi tío no había vuelto, pero siempre con la esperanza que no tardaría.

No obstante, decidí de ir hacia la más grande de las hacinas para acurrucarme entre los haces.

Metido allí, esperé un buen rato, que a mí se me hizo una eternidad, sin que alguien viniera.

En mi soledad, y en completo silencio, mis pensamientos se hacían cada vez más temerosos.

Se oían ruidos a lo lejos, otros mucho más cerca eran los que más me preocupaban.

El miedo me invadía cada vez con más intensidad, pero siempre

esperando que mi tío llegara lo antes posible.

A pesar de todo, seguí esperando, porque mi deber era de permanecer allí hasta que vinieran a buscarme; por otro lado, ganas me daban de irme a casa de mis abuelos, pero no me atrevía por miedo a las reprimendas.

Indefenso, metido en mi escondite, cualquiera podía venir y llevarse el trigo, porque mi mayor deseo era que nadie supiera que yo estaba escondido allí.

No quería ser descubierto, y por eso respiraba cada vez más débilmente para no hacer ruido.

Mucho tiempo había pasado desde que mi tío se fuera a cenar; yo imaginaba que había tenido suficiente tiempo y ya tendría que estar de vuelta. Yo seguía cavilando para llegar a dar una solución a tan comprometida situación, o por lo menos así me parecía. Sumido en estas reflexiones, creí haber oído un ruido especial en la dirección del pueblo; esperé unos momentos y concluí que era el sonido de algún instrumento musical, y que esto podía provenir del salón del baile del pueblo (el salón de Taciano). A mi corta edad deducí que mi tío se

había olvidado de mí y que estaría quizá bailando con su novia, si es que la tenía, y si no bailaría con alguna otra moza del pueblo; lo que no he sabido nunca es si en aquella ocasión bailó con Colasa.

Más tarde supe que era cierto que se había ido al baile olvidándose completamente de que su sobrino estaba solo en la era, y para colmo con el estómago vacío.

En aquellos momentos ni siquiera sabía la hora que sería por carecer de reloj, pero había pasado mucho tiempo y era tan grande mi desesperación que hasta ni la música me agradaba.

Ganas me daban de pirarme, pero sin saber dónde ir; mi principal preocupación no era ya la de custodiar el trigo, sino de desaparecer de aquel lugar por varias razones.

Mi situación no era nada elogiada e intentaba encontrar una solución pero sin decidirme.

Yo vivía de modo continuo en casa de mis abuelos paternos por decisión de los mayores, y por esa razón tenía que irme allí, pero mi deber, a pesar de todo, era de quedarme en la era.



En algún momento pensé que podía haber pasado algo inesperado que hubiera cambiado todo.

No obstante, mis padres vivían más cerca de la era y me daban ganas de irme a su casa.

Lo pensaba de nuevo y unas veces me parecía bien, pero quizá me reñirían, y esto no me agradaba.

Por fin dejé de titubear, y decidí irme a casa de mis progenitores sin pensar más en el trigo.

Cuando llegué delante de la puerta tuve un momento de duda, pero me atreví a llamar.

Al carecer de timbre, toqué dos veces con la mano, más bien con timidez, y en unos instantes se abrió lo que aquí llamamos el portón; apareció mi madre y me dio un vuelco el corazón.

—¡Pero hijo! —se exclamó—. ¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Qué ha pasado?...

Tenía un nudo en la garganta que me impedía hablar, mientras tanto había llegado mi padre haciéndome las mismas preguntas, y yo sin contestar, solo se oían mis entrecortados sollozos.

Cuando recobré mis espíritus, a duras penas llegué a decirles que venía de la era; al mismo tiempo comprobé que encima de la cantarera había un reloj despertador de considerable tamaño que indicaba que ya eran más de las dos y media de la mañana.

Mis padres me reiteraron sus preguntas en voz baja para no despertar a mis hermanos, que ya éramos cuatro, mientras que yo empezaba a dar explicaciones de lo ocurrido.

Mi madre me abrazaba imaginando sin duda lo que había pasado por mi mente durante seme-



jante cautiverio, y mientras tanto mi padre echaba y botaba contra mi tío, atribuyéndole algunos calificativos nada elogiosos.

Por fin le oí decir a mi padre estas palabras dirigiéndose a mí: —Dejalé que venga mañana a buscarte, que le voy a poner al corriente, le voy a enseñar a vivir, le voy a poner verde.

Mi madre me consolaba lo mejor que podía, no perdía tiempo y me había puesto algo para comer encima de la mesa.

Yo ya estaba más tranquilo después de oír sus palabras referente a mi tío, comprobándose que nada le había gustado lo que acababa de suceder.

Mi padre concluyó la entrevista diciendo: —Primero a comer, después te acuestas con tus hermanos.

Y, mirando a mi madre, dijo: “éste me va a oír mañana”.

A pesar de lo ocurrido, yo estaba un tanto satisfecho, porque mi padre no me había hecho ningún reproche, que era lo que yo me temía por haber abandonado la era.

Lo que más le importaba en aquellos momentos era entrevistarse con su hermano, y lo haría sin duda alguna ese mismo día.

Mi madre esperó que yo terminara la cena que mucho se apartaba a un desayuno a causa de la hora.

Aquella noche fue larga en la era, pero corta en la cama; aún recuerdo que me acosté en una cama donde ya estaban dos de mis hermanos, esto indicaba que yo dormiría a los pies de ellos. Las emociones de aquella noche no me impidieron caer en la cama como un tronco y de sumirme en un profundo sueño que me vino de maravilla.

Para mí estaba prohibido levantarse tarde, y además tenía que volver a casa de mis abuelos.

Mi madre, preocupada por lo que había ocurrido, vino a buscarme al cuarto dormitorio. Ya me tenía preparado el desayuno y a mi padre se le oía trabajar en su taller de zapatería, en el primer piso, pero no tardó en bajar impaciente; me tocó la cabeza preguntándome qué tal había pasado la noche.

La puerta de entrada estaba abierta, la luz se hizo menos intensa, mientras que aparecía en el umbral la inconfundible silueta del que sin duda alguna tenía que presentarse, mi tío Luis dando los buenos días.



Mi padre no tardó en ir al grano: “Tú crees que hoy es un buen día para todos, después de dejar a un niño solo toda la noche en la era, debiera darte vergüenza”.

A mi padre no se le quedó nada por decir, y tal vez por esa razón intervino mi madre que hasta entonces había escuchado sin decir nada.

–Bueno, Vicente, ya está bien, no hay más que añadir, y pienso que esta lección servirá para que esto no se repita.

Visiblemente, a mi tío se le notaba un tanto arrepentido, y me dí cuenta que ya quería irse para la era sin atreverse a decirme que me fuera con él.

Había estado escuchando silenciosamente, pero un tanto emocionado, y al rodearse para mirarme pude distinguir alguna lágrima fortuita que no podía contener.

Mi padre me hizo una señal inequívoca que significaba que me tenía que ir con él, al mismo tiempo que mi madre me daba un beso de consolación. Me fui tras él hasta que llegamos a casa de mis abuelos en vez de ir a la era directamente.

En el camino reflexioné sobre lo ocurrido, y deduje que no tendría que haberme ido a casa de mis padres. Así hubiera evitado aquella riña. Me sentía el culpable de todo aquello.

Una vez en casa de mis abuelos, se renovó la conversación y se parecía mucho a la que había

tenido lugar unos minutos antes en casa de mis padres.

Mi abuelo, que lo pensaba mucho antes de hacer reproches a quienquiera que fuese, tomó la palabra encarándose con mi tío que ya no necesitaba mucho más para explotar en lágrimas.

Mi abuelo le dijo así: “¿Tu sabes lo que significa dejar solo a un niño de su edad sin comer ni beber durante tantas horas, en las circunstancias que tí lo has hecho? Has cometido una falta imperdonable, espero que esto no vuelva a ocurrir.”

Yo asistía a la escena impotente, viendo a mi tío tan afligido y callado. Esto significaba que estaba arrepentido de su comportamiento.

Mi abuela nos puso alguna cosa para comer sobre la mesa, pero yo ya había comido y para mi tío no era el momento propicio.

Mi abuelo me mandó sentar frente a él aliviándome con sus palabras lo mejor que podía y asegurándome que esto no volvería a ocurrir.

Mi tío salió de casa dirigiéndose al corral para uncir las mulas al carro con el fin de transportar a casa el tan importante y famoso montón de trigo.

Algunos momentos después oí su voz que me llamaba para que me fuera con él, para terminar lo que no habíamos podido hacer la víspera.

Me encaramé en el carro agarrándome a sus barandillas, el se montó en el yugo con mucha dex-

teridad y silenciosamente llegamos a la era.

Esta operación consistía en que yo tenía que abrir los sacos y costales para que mi tío pudiera rellenarlos con una cuartilla de madera, que, como su nombre indica, se necesitaban cuatro unidades para una fanega. La segunda etapa consistía en que, una vez en casa, había que llevar a la troje todos aquellos costales y sacos que el pobre de mi tío se encargó de subir.

Yo no pude ayudarle porque era mucho peso para mí; cuando me dí cuenta de que estaba sudando y pensé que de cierta manera se estaba desquitando del olvido que tuvo el día anterior.

Esto es una anécdota entre otras muchas que vivimos mi tío y yo; unas más alegres y otras más tristes, pero que forman parte de un repertorio inolvidable que nos gusta recordar cada vez que nos vemos.

En aquel memorable anocheecer, mi tío tuvo un descuido, pero en muchas ocasiones me demostró su cariño de la manera que le caracteriza, pero que para mí me basta.

Aún recuerdo aquella tarde con simpatía y me es grato recordar a mi tío que, no solo le perdono, sino que, sobre todo, solo recordaré todas las cosas buenas que hizo por mí.

Un abrazo muy fuerte para él.

Victoriano Martín

CRÓNICA DE UN ENCUENTRO DESEADO DE LOS PIPIOLOS DE LOS SETENTA

ERA el último sábado de primavera de este año dos mil dieciséis, la mañana amaneció soleada y fresca pero no fría, algo típico del clima de Salamanca; lo que presagiaba un precioso día. En la antigua carretera de Valladolid, pasada la plaza de toros iban llegando poco a poco coches que aparcaban frente a un gran edificio, que su estructura se asemeja mucho al Monasterio del Escorial. De los vehículos bajaban solo señores, y todos ellos superaban de largo la cincuentena de años. Lo primero que hacían era estirar las piernas y quedarse estáticos frente al pequeño escorial, rebobinando sus memorias cuarenta y tanto años atrás, a los primeros años setenta, en aquella época eran unos niños cuando cruzaban por primera vez las puertas del Colegio-Seminario San Agustín.

Ahora, casi medio siglo después, desde aquel primer día en el que entraban como internos con los padres agustinos, no estaban asustados como entonces; todo lo contrario, estaban ansiosos por subir las escalinatas que los llevaría al reencuentro con su pasado infantil entre aquellos muros de piedra, de nube y color albero, de la que Roma la chica está llena. Venían de toda España, los kilómetros no fueron excusa, el esfuerzo merecía la pena. Además todos estaban convencidos que de aquél reencuentro que organizaba el compañero Mario Bellido serviría para dos cosas principalmente: alejar definitivamente algunos demonios del pasado y revivir las alegrías, muchas o



pocas, que pasaron juntos siendo muy “pipiolos”.

De aquel grupo de setenta y tres niños, ese dieciocho de junio, acudieron a la cita: Chema, Lara, Navarro, Bernal, Escribano, González Martín, Carretero, Manuel Maés, Villoría, los gemelos Nieto Elices, José Ignacio Diez, Laconti, Vela, Villegas, Evaristo, Garrido, Barbero, Desiderio, Paramio, Villalba, Bernardo, Calera, Pajares, Garrudo y Bellido (el organizador), en total veinticinco “pipiolos cincuentones”.

Se fueron concentrando en el vestíbulo del colegio que no había cambiado absolutamente nada en estos nueve lustros, allí estaban los trabajos de marquetería del colegio y la torre del oro, pero faltaba la torre Eiffel. Algunos a pesar de los años su cara apenas había cambiado y eran totalmente reconocibles: Villalba, Paramio a pesar de su barba de viejo profesor de historia, Barbero, los gemelos Nieto Elices, Villoría,

Vela, Evaristo y Garrudo. El resto poco a poco se iban identificando.

Se saludaban bajo la atenta mirada del “padre Bellido”, y digo padre porque bajo la tensión y la emoción de ese momento se dirigía a sus antiguos compañeros como “hijos míos” (querencia del oficio); tratamiento que desapareció en seguida, una vez pasado el primer momento, y poco a poco se fue relajando y uniéndose al grupo en cuerpo y alma olvidándose de su papel como responsable y anfitrión del encuentro.

El continente no había cambiado nada, pero el contenido del Colegio San Agustín era totalmente distinto al que habían conocido los “viejos pipiolos”; ya no había internado, ni era seminario, el profesorado en su inmensa mayoría seglar. Ahora es un colegio concertado, admite a niños pequeños, es mixto, ¿quién lo diría? y su director es un joven apuesto. Además se había convertido en una

especie de residencia para mayores agustinos que por su edad necesitan asistencia; en la actualidad residen diecisiete hermanos.

Poco a poco se iban despertando aquellos olores, colores, luces y sombras. Allí estaban los claustros: el de mayores a la derecha y el de pequeños a la izquierda. Y surgió de pronto en la memoria de todos las carreras en esos circuitos imaginarios, con las mantas impregnadas de petróleo corriendo como locos empujando los bastidores de maderas, para ser el Fittipaldi del colegio.

Luego vinieron los recuerdos y los nombres: padre Majadas, y sus capones; fray Cipriano, y su preocupación infinita por su bienestar; padre Víctor, con sus estampitas; padre Manuel, con sus manos cruzadas bajo el vientre vigilando las horas de estudios; fray Floro, con sus aspirinas y perdices; Fray Álvaro, el meleanas y su música; padre Belver (motosouris) sus clases de francés y su velocidad jugando al fútbol; padre Barbón, y sus clases de cine; padre Florencio, y su diapasón; Don Demetrio profesor de gimnasia que había conseguido atravesar el estrecho a nado; el padre Blanco (calcetines punto



Blanco), fray “Hacha”, padre Laín, padre Julián, padre Palacios, padre Manrique, que vino de Jerusalén con el pañuelo palestino al hombro; padre Cuesta, fray Pedro encargado de la cocina, padre Ovejero, y cómo no de los directores padres Mediavilla y Soto.

A continuación pasamos a una sala de audiovisuales, donde uno por uno fueron, salvo Garrudo, que se incorporaría más tarde, relatando sus trayectorias profesionales y personales. Esta parte fue la más emotiva del día, a pesar de los muchos años transcurridos ocurrió algo muy bello. Todos

abrieron su corazón sin pudor, como se hablan los amigos íntimos, parecía que no hubiera transcurrido el tiempo y estuvieran sentados alrededor de la fuente y a la sombra de los árboles; y comenzaron a contar sus miedos, sus alegrías, sus éxitos, sus fracasos, sus tristezas y sus sueños como si fueran niños con muchos años vividos. Hablaron también de su paso por el internando, para unos fue bueno y para otros no tanto, pero todos coincidieron en una cosa, para ninguno les fue indiferente y a todos les había dejado huella en sus vidas. Luego disfrutaron de un montaje visual con fotos pasadas y presentes, que sirvió como juego de adivinanzas o de ¿quién es quién?

Pasada las dos de la tarde, se fueron a comer, aquel comedor inmenso que habían conocido ya no existía, lo habían reducido a la mitad. Los pipiols comieron paella, carrillada y tarta; para beber vino y gaseosa. La sobremesa la regaron con licores caseros que algunos habían traído para el encuentro. Allí se contaron muchas anécdotas e historias. Con el estómago saciado y el espíritu



Rincón del socio

elevado por los aguardientes, la camaradería llegó a su punto álgido. Se acercó a saludar a los pipiolos el prior de la comunidad de agustinos que vivían en el colegio, el padre Pedro Blanco que fue tutor de 6° B en aquellos años; y luego los acompaño en el recorrido que hicieron por las estancias del seminario para recordar recuerdos, valga la redundancia.

Primero subieron a las buhardillas, donde durmieron el primer año los treinta y nueve primeros que llegaron en el año setenta y uno, a estudiar 1°. de Bachiller y todos temblaron de nuevo recordando el miedo que pasaban allí arriba a la hora de acostarse y apagar las luces. Luego bajaron a los dormitorios que ocuparon durante dos años, y que ahora se habían convertido en habitaciones individuales. Después en el pasi-

llo donde ocuparon habitaciones en grupo de tres. Bajaron a la capilla, y en ese momento se les incorporó su compañero Garrudo.

Mario intento que cantaran algo con el padre Blanco, pero no prospero la idea. Recordamos a los compañeros fallecidos: Pedro Luís Blázquez, Goyo Fernández, Gerardo García, Fco. José Glez. Doyágüez, M.

Ángel Glez. Cornejo, Aurelio Gutiérrez, Nefalí Malagón, Ramiro Losada y José Manuel Sáez, D.E.P.

Ya solo les faltaba pasear por los campos de futbol, el frontón y la fuente que ya no echaba agua y que a Paramio le dolió tanto su sequía. En el campo de abajo había un castillo inflable donde niños y niñas subían y bajaban bajo la atenta mirada de sus padres, porque ese mismo día,

celebraban el día de la familia del colegio, tan diferente a la que se celebraba en sus tiempos.

Paseaban despacio saboreando los últimos instantes, luego vendría la sesión de fotografías, los abrazos y la despedida. Allí estaban aquellos hombres “pipiolos y agustinos”, que dejaron entre aquellos muros lágrimas y risas. Algunos estuvieron solo un año y otros siete, pero no importaba el tiempo, sino el recuerdo de lo vivido.

Hasta la próxima crónica.

P.D.: Algunos “aguiluchos gol-fillos” terminaron la noche entre cubatas y discoteca ¡que narices!, como Dios manda y como debe terminar una gran fiesta, y aquel día 18 de junio no merecía menos.

Francisco Pajares Moreno

Rincón del poeta

Adviento-Navidad

La mentira y la astucia
forjaron desde Adán la egolatría;
la ambición loca y sucia
arrastró a la anarquía,
a la vida sin ley, ciega, vacía.

Siguió su descendencia
atrofiada en la sombra de la muerte,
herida en su conciencia,
relegada a su suerte,
víctima de su orgullo absurdo, inerte.

Hoy la Luz rasga el velo
de la noche abismal; y la alborada
abre radiante el cielo,
do avanza en escalada
el Sol desde la Aurora Inmaculada

Nace el Rey Salvador
que se encarna de humilde criatura
e irradia el resplandor
de su eterna hermosura
en la paz, la justicia y la ternura;

¡Gracias, Señor! Hoy siento
latir cercana, humana tu presencia;
revivo con tu aliento;
renazco a la inocencia;
vuelvo a palpar en mí tu Trascendencia.

Fermín Fernández Biéznobas



El es amor

El amor que más amor
ha repartido en la vida,
nació entre estiércol y paja
como el más mísero ser;
hoy que vuelve a renacer,
nos llena con su venida
de paz, amor, alegría,
felicidad y placer
unido con su amistad
que a raudales nos envía.

No le gusta la tristeza,
ni quiere la soledad.

Todo se une en su deidad,
en Él se contempla todo,
todo en Él es Navidad.

Navidad son castañuelas
que repican y alborotan
el silencio de la noche
y llenan los corazones
de alegría sin reproches.

Navidad son los timbales
que acompañan con sus sonos
los cantos de regocijo
que desgranán jubilosos
al amor de los amores.

Navidad son los deseos
llenos de cordialidad,
que embriagan los corazones
sedientos y en soledad.

Navidad es tu sonrisa
¡qué hermosa y dulce se presta
al llegar la Navidad!

Sinfiriano Cuadrado

Es el vuelo del espíritu

La noche muere de luz.
El Niño-Luz nos revela
su presencia trascendida
en la humana sementera.

Dios ha nacido en el tiempo,
como nació Adán y Eva:
por el vuelo del Espíritu
en el vientre de la tierra.

El hombre es el “dios creado”,
el “dios-amor” por herencia.
Lo eterno mora en el hombre.
¡Y el hombre, sin darse cuenta!

¡Que eres **Tú** la Navidad!

¡Paz, amor, felicidad!

Fermín Fernández Biéznobas

*N.B.- Frente al hedonismo consumista y efímero,
/// El deleite íntimo, existencial, de sentirse hijos de Dios.
(Ya sé yo que hoy NO se estila...)*



Navidad

*En silencio, sonajas, cascabeles,
almireces, triángulos, violines
panderetas, guitarras y rabeles,
acordeones, zambombas, tamboriles...*

*Una pausa: que pare el “borriquito”,
la “campana” enmudezca a la de dos.
que no “beban los peces en el río”...,
porque toca adorar al Niño-Dios.*

*Y que espere el besugo y el capón
y las gambas y el cava zalamero,
y el cardo y las castañas y el turrón:
¡Adoremos al Niño-Dios, primero!*

Fermín Fernández Biéznobas



Venite, adoremus

*Que las nubes, Jesús, lluevan belleza;
que germine el amor, la luz, la vida;
que la historia renazca enternecida
y recobre y supere su grandeza.*

*Y que el hombre redima su pureza
a la luz de tu Sol ; que tu venida
le despierte su mente entumecida,
le revele el perfil de su nobleza.*

*Reverbere en su ser tu eternidad;
en su amor, tu potencia creadora;
en su espíritu, el don de tu Verdad.*

*De tu Verbo nació la humanidad.
En la virgen luce hoy como la aurora
tu encarnada filial divinidad.*

¡¡¡ ALLELUJAH !!! - ¡¡¡ FELIZ NATIVIDAD !!!

Fermín Fernández Biéznobas

Paz y amor

*Entramos en Navidad
con festejos, comilonas.
Todo es luz y resplandor
por donde quiera que vas.*

*Tú, no dejes de rezar
y pide que esas comidas
se tornen en Paz y Amor.*

*Y que aquel que un día nació,
en pobreza y humildad,
reine en nuestro corazón
Y ¡¡ VIVA LA NAVIDAD!!*

Sinforiano Cuadrado

La Roda

“UN LUGAR DONDE VIVIR”

ES indudable que mucha gente conoce La Roda, porque por su situación geográfica es paso obligado para todo aquel que se dirige desde el centro de la península al levante; ¿y a quién no le ha llamado la atención la luz que brilla desde el atardecer en lo alto de la torre de la iglesia de El Salvador, que algunos denominan “*el faro de La Mancha*”? Seguro es también que mucha gente ha probado y se ha deleitado con sus famosos “*miguelitos*” en un reparador alto en el camino de su tránsito hacia sus vacaciones en las playas del levante español. También es cierto, que aquellos que tienen un poco de edad, han utilizado el “*blanco de España*” para las juntas de los azulejos y muchos no han reparado que ese mineral salía de las minas de este pueblo.



Iglesia de El Salvador

Todo es cierto, pero La Roda no es solamente un sitio de paso en el que merece la pena detenerse, sino que es un lugar con su propia historia, lleno de gentes acogedoras, *La Roda es un lugar donde vivir*.

ORIGEN DEL NOMBRE

Son muchas las controversias sobre el origen del nombre de La Roda; y aunque brevemente, merece la pena que digamos algo sobre el tema.

A través del estudio de varios documentos del siglo XIV sobre concesión de privilegios en los que se mencionaba esta población como “la Robda”, el arabista D. Jaime Oliver Asín (1928) consideró que “robda” es una variante de la forma etimológica “rodva” que era un impuesto que se pagaba por los ganados. Y “arrobda” era también el guardia rural que cobraba estos impuestos. Todas estas voces con un sentido aduanero vienen del árabe “rotba”.

El mismo autor estudia la palabra homónima “arrobda” (y su posible variante robda) con otro significado, refiriéndose a un grupo de jinetes que hacían la vigilancia por fuera del castillo o del real para avisar al ejército de la inminencia del peligro: una huella lingüística de la célebre institución musulmana del “ribat”, o deber sagrado musulmán de vigilar y defender las fronteras. Sea como sea, la controversia continúa.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

La Roda ha sido históricamente un punto de encuentro. Hasta aquí llegan y desde aquí parten itinerarios hacia el Centro y el Este de nuestro país, por lo que ha convertido a los habitantes de La Roda en gentes abiertas acostumbradas al trato afable con quien rinde una visita.

Vías antiguas de comunicación fueron el Camino Real de Toledo a Murcia, Cartagena y Valencia que atravesaba el centro de la población, la calzada romana de Cartagena a Alcalá de Henares, y la red de veredas y cañadas que la circundaban y se ramificaban hasta el abrevadero de “la Balsa” (hoy el parque central de La Roda), dejando sus huellas en las anchuras actuales que tienen las calles Peñicas, Virgen, Ramón y Cajal, Paseo de la Estación, o el Paseo Juan Ramón Ramírez.

Situar La Roda en la actual geografía castellano-manchega no es difícil, cualquier mapa o una de esas páginas digitales de los dispositivos electrónicos actuales, nos lleva al sureste de la península, en la provincia de Albacete, junto al límite de la provincia de Cuenca y muy cerca de la de Toledo.

La Roda es punto estratégico en la comunicación entre el centro y el levante peninsular; a 37 km de Albacete, a 110 km de las Casas Colgadas de Cuenca, a 215 km de la Puerta del Sol de Madrid, a 180 km de la Plaza Mayor de Ciudad Real, a 185 km de la Plaza del Cardenal Belluga de Murcia, a 205 km de la avenida de Ramón y Cajal de Alican-



Miliaria de La Roda

te y a 190 km de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, su situación en este sentido es privilegiada, ya que en un radio aproximado de 200 kilómetros se encuentran siete capitales de provincia, incluida la capital de España. A su alrededor varias localidades con nombres e historia importantes, Barrax, Tarazona de La Mancha, Fuensanta, La Gineeta, Villalgordo del Júcar y Villarrobledo

Dos son sus comunicaciones principales, el ferrocarril de Madrid-Albacete y la autovía A31. Además, cuenta con la autopista de peaje AP36 La Roda-Ocaña, y la N301 Ocaña Cartagena, que antiguamente atravesaba la ciudad de este a oeste, y que el viajero aprovechaba para hacer una parada en su camino y de paso comprar los “miguelitos” de La Roda, que merecerán en este relato un capítulo aparte.

UN POCO DE HISTORIA

No se sabe con exactitud quiénes fueron los primeros pobladores de estas tierras. En el término municipal de La Roda, debido a que históricamente ha sido un lugar de paso, se han hallado restos celtíberos y de la época romana.

Una atención especial merece “La Miliaria”. Se llama así por tradición oral de los antepasados a la zona centro del pueblo queriendo entender que su nombre responde al hecho de haber estado alguna vez en dicho lugar una piedra miliaria o un miliario que marcaba las millas de distancia en una vía romana.

Los rodenses o rodeños, que así se llaman las gentes de este lugar, tienen un cariño muy particular por este elemento, y utilizan su nombre para multitud de negocios y actividades: un centro de estudios, una tienda de productos típicos de la zona y hasta un periódico comarcal llevó este nombre.

Pero remontémonos en el tiempo y hablemos de tiempos remotos en La Roda.

En el Paleolítico, hace unos trescientos mil años, en una zona del término municipal denominada, Las Dehesas del río, se han localizado enterrados abundantes restos fosilizados de Mamut, especialmente de sus molares y enormes colmillos.

También de esta época paleolítica se han descubierto yacimientos de útiles de piedra de los humanos prehistóricos que poblaron parajes cercanos, en “Las Tasoneras”, el “Cerro de los Morteros”, el “Cerro de la Cañada de Santa Marta”, y más abundantemente en el paraje llamado “Los Almendros”, considerando este último enclave como un auténtico

taller para la fabricación de las primitivas herramientas de piedra (de cuarcita, sílex y caliza, perforadores, puntas musterienses, raederas, raspadores, etc.) de aquellos hombres antecesores nuestros.

De la época musulmana apenas conservamos huellas fidedignas, salvo el nombre antiguo de Robda, que ya hemos explicado. Se afirma que aquí hubo jinetes musulmanes (arrodas) para recaudar un impuesto por el paso del ganado, refugiándose en una primitiva fortaleza levantada donde hoy se haya la iglesia parroquial, cuyas ruinas más prominentes vieron nuestros antepasados del siglo XVI dejando su testimonio por escrito. Dichas ruinas de aljibes, trozos de muralla, cuevas y cubos derruidos, perduraron hasta el siglo XIX según recogen las actas municipales. Todavía quedan sin inspeccionar algunas ocultas galerías y arcos antiguos de sus cuevas, que habría que rescatar del olvido y catalogarlas dentro del patrimonio local histórico-artístico a conservar.

Viajemos ahora en el tiempo hasta el año 1085, cuando el rey castellano Alfonso VI reconquistó la ciudad de Toledo, incorporando, que, no conquistando, La Roda, porque los dirigentes toledanos entregaron voluntariamente otros núcleos de población, como Cuenca o Alarcón, y aunque estos dominios volvieron a caer en manos musulmanas debido a la invasión de los almorávides (1090) y de los almohades (1146), fueron posteriormente reconquistados.

La Roda nació ligada al poderoso y fortificado concejo de Alarcón, definitivamente conquistado por Alfonso VIII en 1184. En el año 1310 don Juan Manuel le concedió a esta locali-



Tumba de Don Juan Manuel en Peñafiel

dad término propio, segregándolo de Alarcón; esa especial vinculación medieval y afectiva entre ambos pueblos continuó existiendo durante siglos, compartiendo la tierra comunal de pastos para los ganados, llamada “de la tierra de Alarcón”, hasta el siglo XIX.

El propio D. Juan Manuel, otorgó a La Roda en 1319 el fuero “de las leyes” y en 1334 el que se pudieran pagar los diezmos en la propia localidad; hubo otros privilegios de don Fernando, hijo de don Juan Manuel, en 1350 eximiendo de ciertos impuestos.

En 1372 don Alfonso de Aragón, primer Marqués de Villena, ratificó y confirmó las prerrogativas anteriormente concedidas a la Roda.

El 24 de octubre de 1476, la Reina Isabel distinguió a la población confirmando sus privilegios y dándole poderes de cortar la mano derecha de quien osara no respetarlos, intentando enajenarla de la Corona. En la carta antepone al nombre de la villa los superlativos que hoy componen su divisa bordeando el escudo: “*Muy noble y muy leal Villa de La Roda*”, pues, durante la guerra en la sucesión al trono de Castilla entre ella y su sobrina “La Beltraneja”, a la que apoyaba el Marqués de Villena, La Roda se alzó

en armas contra el marqués, por iniciativa propia y antes del 8 de septiembre de 1476, por lo que los Reyes Católicos la incorporarían después a su Corona en los acuerdos o “Capitulaciones” con el marqués. De ahí que el escudo de la ciudad aparezca timbrado con la corona real.

En el Siglo XVI La Roda era ya una importante villa con numerosos y ricos linajes como queda reflejado en la arquitectura local renacentista que se conserva: mansiones y templos religiosos. Siendo una villa de realengo perteneciente al Obispado de Cuenca y a la Chancillería de Granada.

Pero desde el año 1586 en el que el rey Felipe II ordenó hacer una reforma administrativa en la Corona de Castilla, La Roda fue separada de sus naturales lazos medievales con los pueblos de Cuenca. Hasta que, en 1785, La Roda volvió a pertenecer a su original provincia de Cuenca, en el Partido de San Clemente.

En 1833 se creó la nueva provincia de Albacete y La Roda dejó de pertenecer a Cuenca, incorporándose a la nueva provincia, aunque eclesiásticamente siguió perteneciendo al obispado conquense hasta que en el año 1950 se creó la diócesis de Albacete y pasó a depender de esta última.

ECONOMÍA

En la actualidad La Roda es una población de 16.000 habitantes, de tradición agrícola, pero que en los últimos años centra su actividad económica en el sector industrial y de servicios.

La industria química tiene un papel destacado, al localizarse distintas fábricas dedicadas a la elaboración de pinturas. Su presencia se explica por la existencia en el término municipal de yacimientos de “tierra blanca”, que ya hemos mencionado, materia prima que se emplea en las fabricaciones de temples y otros tipos de revestimientos.

La industria alimentaria está representada por empresas que elaboran productos típicos de La Mancha como vinos y quesos. La Roda es además la única localidad que posee industrias fabricantes de la torta cenceña, ingrediente base de los gazpachos manchegos.

El sector transportista ha experimentado un notable desarrollo debido a la situación geográfica del municipio y a las numerosas vías de comunicación que lo atraviesan.

La Roda es, por otro lado, un importante centro comercial al que acuden vecinos de localidades cercanas.

LA TIERRA BLANCA

Ya hemos hecho referencia a la tierra blanca, y su influencia en la economía local; dado que, dentro del término municipal, en terrenos



Explotación de tierra blanca

cercanos al casco urbano, existe una amplia zona llamada popularmente “Los Terreros”, donde se explotan unos yacimientos de roca blanda y blanca, conocida como “Blanco de España” que aquí llaman, “tierra blanca”. Está compuesta fundamentalmente por dolomita, que químicamente es un carbonato doble de calcio y magnesio, integrante mayoritario de la roca llamada dolomía, formada en ambiente lacustre.

En abril de 1787, por primera vez, el cura Jerónimo de la Serna mencionó por escrito las minas de “Los Terreros” para el libro geográfico-histórico de Tomás López. El Instituto Geológico y Minero de España considera que el mayor centro productor de Blanco de España está en La Roda.

LOS MIGUELITOS

Los Miguelitos de La Roda son el mejor embajador de un municipio que debe en gran parte su fama a estos exquisitos pasteles.

Su secreto: un hojaldre finísimo y una crema excepcional.

No hay paladar que se resista a sus encantos, y por ello son conocidos en toda España. Con el paso del tiempo, el popular pastel se ha convertido en motor principal de producción para diversas empresas, confiterías y pastelerías de la

localidad, dando respuesta a una demanda que va en aumento.

El rodense Manuel Blanco López fue el creador del tanpreciado y valorado pastel. Cuenta la historia popular que Manuel Blanco lo dio a probar a uno de sus buenos amigos, llamado Miguel Ramírez, conocido popularmente como Miguelito. La valoración de éste fue tan positiva y apreciativa que Manuel Blanco decidió bautizar dicho pastel con el nombre de su buen amigo, pasando así a denominarse Miguelito. Aunque también cuentan que el bautismo no fue tan rápido, sino que Miguel Ramírez en una de sus muchas visitas a Manuel Blanco le insistió en qué nombre pensaba darle a ese nuevo pastel de paladar tan exquisito, a lo que Manuel Blanco le contestó «pues, mira, como tú, Miguelito».

LA PATRONA

Nuestra Señora de los Remedios es la patrona de La Roda y Fuensanta.

Tras la aparición de la Virgen María en 1482, que diera lugar al nacimiento de una fuente de aguas curativas, se funda una pequeña ermita que pertenecía a la población de La Roda. Hacia 1561 la Orden Trinitaria consigue comprar la ermita para edificar un monasterio, tras un largo conflicto con la parroquia.

Con el tiempo la gente de los alrededores empezó a acudir a recibir baños en la fuente santa, y se fue creando a su alrededor una pequeña aldea que daría lugar al nacimiento de la población de Fuensanta, y que ya en 1579 contaba con 20 vecinos.

En 1671 la población tiene ya 40 vecinos, que consiguen la



Virgen de los Remedios

segregación de La Roda y su constitución en villa independiente tras el pago de 337.500 maravedíes al rey. La Roda inició un pleito contra esta decisión, que acabó con la confirmación de la segregación de la Fuensanta en 1672.

Con la Desamortización de los bienes de la Iglesia, a principios de siglo XIX, el Monasterio de los Trinitarios queda abandonado, pasando con el tiempo a ser propiedad del Ayuntamiento, mientras su templo se convertirá en parroquia.

El antiguo convento de frailes trinitarios, en la que se venera a Nuestra Señora de los Remedios de Fuensanta, es un conjunto con claustro renacentista, y templo de planta rectangular que merece la pena visitar. El camarín de la Virgen está cubierto por una cúpula sobre pechinas con decoración pictórica barroca del siglo XVIII. La portada es de construcción sencilla, de estilo barroco.

El segundo domingo de mayo la Virgen de los Remedios es tras-



Miguelitos de la Roda

ladada en romería a la parroquia del Salvador de La Roda, lo que supone una gran fiesta para el pueblo, su estancia de 21 días es toda una manifestación continua de devoción y actos dedicados a la Patrona hasta su vuelta al santuario de Fuensanta a 9 kilómetros de La Roda.

FIESTAS:

Muchas son las fiestas que se celebran en La Roda, un pueblo alegre que trabaja con ahínco y que también sabe divertirse. La lista es larga, pero veamos algunas:



Paso de Semana Santa

San Antón en enero; Carnaval en febrero, que desde 2011 está declarado como de interés turístico regional; Semana Santa, también con la misma declaración de interés turístico; San Isidro; Romerías de la Virgen de los Remedios; San Cristóbal; Festival de los Sentidos, Fiestas mayores y Navidad.

Por su peculiaridad o por su interés, señalamos algunas de ellas:

FIESTAS MAYORES

En torno al 6 de agosto La Roda celebra sus Fiestas Mayores en honor de “El Salvador”, días repletos de actividades lúdicas y



Batalla floral

festivas entre las que destaca la Gala Literaria, un acto cultural y singular como pocos, la Procesión de “El Salvador” y la Batalla Floral (Carrozas).

Durante estos nueve hay más de cien actos programados: corridas de toros, verbenas, actuaciones teatrales, vaquillas, fuegos artificiales, festivales folclóricos, competiciones deportivas, pasacalles, desfiles, actividades infantiles, concursos y todo tipo de festejos que componen un completo programa dirigido a todos los públicos y presidido por la Reina y su Corte de Honor. Además, se puede disfrutar de todas las atracciones, puestos, churrerías y merenderos instalados en el Paseo Ferial uno de los recintos más grandes de toda la provincia.

CARNAVAL

El carnaval es una celebración pública que tiene lugar inmediatamente antes de la cuaresma, y que combina algunos elementos como disfraces, desfiles, y fiestas en la calle. A pesar de las grandes diferencias que su celebración presenta en el mundo, su característica común es la de ser un período de permisividad y cierto descontrol. El Carnaval 2011 de La Roda fue declarado Fiesta de Interés Turístico Regional.

SEMANA SANTA

La Semana Santa de La Roda es un gran acontecimiento que cuenta con presente, pasado y futuro. La primera cofradía, conocida como Cofradía de la Sangre de Cristo, y predecesora de la actual Cofradía de Jesús Nazareno, data del siglo XVI. Desde entonces han sido nueve las cofradías que paulatinamente se han ido creando para consolidar un sentimiento en la localidad, el sentimiento cofrade.



Procesión de niños

Ejemplo claro de este futuro es la gran cantidad de actividades en las que se implica a los niños de las cofradías como el oratorio de niños, el viacrucis infantil o la procesión.

La Semana Santa de La Roda puede presumir de la riqueza de sus pasos, ya que las cofradías cuentan con importantes obras de imaginería. De la importancia de la semana Santa en La Roda da idea que cada año 2.500 nazarenos toman las calles para celebrar la Semana de Pasión.

FESTIVAL DE LOS SENTIDOS

Es este un acontecimiento nuevo, que a mediados del mes de junio, se viene celebrando cada



vez con más éxito. Se trata de un festival que une gastronomía, cultura y música, y que se ha propuesto potenciar el sector hostelero y vinícola de La Roda promoviendo actividades culturales y de ocio. Son muy numerosas las personas que año a año acuden a este festival en busca de un rato de ocio distinto. Como acontecimiento para gentes de muy diversa edad y condición viene teniendo una gran repercusión en las redes sociales.

NAVIDAD

Si hay un tiempo en que merece la pena visitar La Roda es en Navidad. Todos sabemos que la Navidad nos lleva a apreciar más los valores de la amistad, las relaciones sociales y familiares, y en ese ambiente tan íntimo una de las actividades más habituales en las fechas navideñas es la visita a los belenes.

En La Roda existe, ya desde hace más de treinta años, un concurso de belenes, que valora realizaciones de todas clases, infantiles, escaparates, colegios y particulares.

Son muchos los participantes en este concurso que cada año organiza la Asociación de Viajantes de La Roda. Pero también, desde el año 1995 se realiza un gran Belén Parroquial, que se encarga de construir la Asociación de Belenistas El Salvador. Esta asociación, en colaboración con el Ayuntamiento de La Roda, organiza también un Belén Viviente, en el que participan unos 200 figurantes. Un espectáculo que se celebra el domingo entre Navidad y año Nuevo, no realizándose cuando en el calendario no existe este domingo.

Por su extensión (130 m²) y por la calidad de su realización, el Belén Parroquial merece una mención especial.

Por ser un belén de iglesia, tiene un marcado sentido catequético, representando 17 escenas relacionadas con al nacimiento de Jesús. Sus aproximadamente doscientas figuras conforman cinco localidades bíblicas: Nazaret, Belén, Jerusa-

lén, Ain Karin y Egipto. Su cuidada iluminación ayuda a una visión del conjunto y que contemplarlo sea todo un espectáculo.

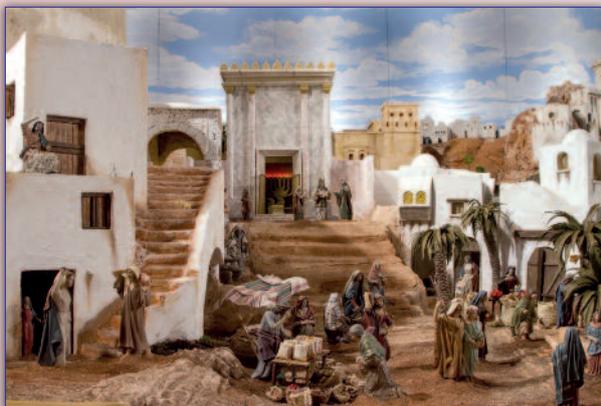
Para afianzar el sentido catequético ya mencionado, cada día se hace una representación audiovisual de las distintas escenas representadas en el belén. Una composición que cada año cambia y que lo hace especialmente atractivo.

En definitiva, un belén que recibe multitud de visitas cada año, y que como cada año es distinto, conviene repetir esta visita anualmente para disfrutarlo.

MONUMENTOS:

Iglesia de El Salvador

Espléndida construcción probablemente iniciada entre los años 1510-1515; se encuentra situada en lo que se conoce popularmente como “Loma del Castillejo” por encontrarse allí el antiguo castillo de Robda (destruido por orden de Isabel la Católica entre los años 1476 y 1478). La diseñó e inició el arquitecto vasco Pedro de Alviz ayudado por su hermano Juan de Alviz. Su estructura comprende tres estilos arquitectónicos: Gótico, Barroco y Renacentista, predominando éste último.



Belén Parroquial de La Roda



Rosario y en el que se representa la “Adoración de los Magos”. Esta obra fue realizada por encargo de D. Antonio de la Torre para la capilla de su propiedad. En la sacristía pueden contemplarse restos de una excepcional talla de madera policromada anterior a 1569, atribuida a Berruguete. La Iglesia de El Salvador fue declarada en 1981 Monumento Histórico Artístico Nacional.

ESQUINA DE ALCAÑABATE

Obra calificada como una extraña pieza renacentista por la disposición de su fachada en forma de esquina, la fecha de su ejecución, 1627, consta en una voluta.

Originalmente esta fachada se encontraba en la casa ubicada enfrente, demolida en 1960 y reconstruida en 1995 por la Escuela Taller “La Enzina”, colocando sus sillares, balcón y escudo enfrente de la ubicación original como si del reflejo de un espejo se tratase.

Como nota histórica, apuntar que en esta casa estuvo alojada la Reina de España Doña María Ana de Austria, viuda de Felipe IV, en 1668.



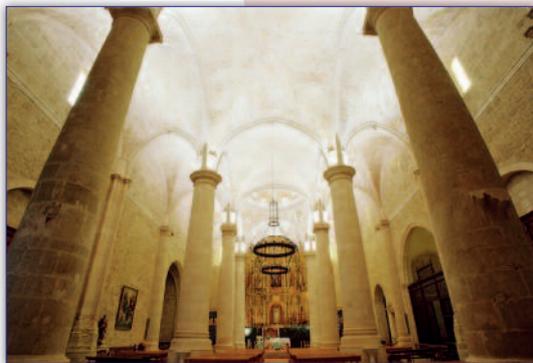
PALACIO DEL DOCTOR LA ENZINA

Edificio construido bajo las órdenes de Don Fernando de la Enzina (1650-1740), la vivienda se constituye en torno a un magnífico patio porticado con columnas toscanas que sostienen una techumbre de madera. Aunque de estilo renacentista, la fachada del edificio posee caracteres barrocos de finales de siglo XVII. Se estructura en dos pisos, la planta baja es de sillares de piedra, la primera planta sólo posee sillares en esquinas y balcones.



Dos columnas flanquean la puerta principal y sostienen un moldurado entablamento sobre el que hay un gran escudo nobiliario del linaje “de la Encina” rodeado de otros cuatro más pequeños por los apellidos de los abuelos. Similares columnas aparecen enmarcando la última ventana de la derecha de la planta baja, donde hasta el primer tercio del siglo XX hubo una puerta de entrada a la ermita de San Julian.

Este edificio está considerado como una de las mejores piezas arquitectónicas de La Roda y de toda la provincia de Albacete, tanto por su indudable mérito y belleza como por su magnífica conservación.



Interior de la iglesia de El Salvador

El templo de El Salvador corresponde a las llamadas iglesias columnarias, que básicamente consisten en una planta derivada de la basilical con un alzado de tres naves longitudinales (45 m.) y cinco transversales (21 m.), alcanzando en la linterna de la cúpula una altura de veintiséis metros.

En 1569 se manda construir la torre de estilo herreriano con una cornisa de carácter clásico y una bella decoración coronada de pirámide con bola con una altura total de sesenta metros que junto con los doce metros de montículo dan lugar al llamado “Faro de la Mancha”.

Actualmente, en el interior del templo numerosas obras conforman la colección parroquial, entre ellas destaca un espléndido lienzo de Lucas Jordán (siglo XVII) que se encuentra en la Capilla del

LIENZO DE DOÑA ANA

Elegante portada renacentista con decoración plateresca, data del siglo XVI. Es de traza decorativa muy semejante a la portada de la Casa del Inquisidor, además es la muestra arquitectónica civil más antigua de La Roda, junto con la Casa del Inquisidor.

Principio de un grandioso palacio de D. Pedro Carrasco Bar-nuevo y Ana Ramírez Ortiz de

Villaseñor. Fue el alojamiento previsto en un principio para la Reina D^a Mariana de Austria, pero la mansión no fue terminada por la muerte prematura de D. Pedro Carrasco.

La portada es renacentista con un cuerpo inferior construido con dobles columnas jónicas acanala-das y un cuerpo superior decora-do con florones, volutas y escudo donde aparecen las armas de los Carrasco y Ramírez de Arellano.



PERSONAJES DESTACADOS

Mal servicio le haríamos a La Roda si después de repasar su historia, su economía y sus monu-mentos más importantes, no hiciéramos mención a sus hijos más ilustres y conocidos, pues estos son los que le dan auténtico brillo a una localidad, hijos de su pensar y de su sentir, que han hecho que la localidad de su nacimiento les acompañara siempre, y han llevado el nombre de “*su pueblo*” por todo el mundo, y en las más variadas actividades:

- **Fernando de la Enzina.** (1650-1740). Canóni-go y Dignidad de Cuenca, Abad de Santiago, Provisor del Obispado y Examinador Sinodal. Fundador de Obras Pías.
- **Tomás Navarro Tomás.** (1884-1979) Filólogo y Lingüista, Director de la Biblioteca Nacional de España de 1936 a 1939, nombrado académico de la Lengua Española en 1935, ocupó el sillón “ene minúscula (n)”.
- **Manuel Perucho.** (1948) Científico e investiga-dor. Director del Instituto de Medicina Predictiva y Personalizada.
- **Pedro Manuel Vállora.** (1968) Dramaturgo y escritor. Vicedirector de la Real Escuela Superior de Arte Dramático. Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca.
- **Guillermo García López.** (1983) Tenista profe-sional, ganador de nueve torneos ATP 250.

Estos son sólo algunos de los nombres ilustres de gentes de La Roda, que nadie se ofenda por las omisiones por no ser este momento de hacer men-ción de todos, sino sólo de algunos de las más diversas actividades.

Por todo ello La Roda es *un lugar donde ir*. Es un lugar agradable para disfrutar de su ambiente, de sus fiestas, de sus costumbres, pero sobre todo, un lugar donde disfrutar con sus gentes.

La Roda es *un lugar donde vivir*.



Carlos del Olmo Jiménez

ASAMBLEA-ASOCIACIÓN



MAYO de 1994. Salamanca. Colegio de los padres Agustinos de la provincia Matritense. En ese día comenzó a hacerse realidad un sueño, una ilusión de varias personas que llevaban varios años alimentándolos.

Era el sueño de recuperar su infancia y juventud, fundamento de gran importancia en la realidad de su vida de adulto y revivir aquellas circunstancias que lo habían hecho posible.

En esas personas pervivían unos sentimientos que el tiempo no había conseguido borrar. Un sentimiento de amistad y un sentimiento de agradecimiento y reconocimiento.

El sentimiento de amistad lo empujaba a volver a encontrarse con aquellas personas con las que habían coincidido y compartido un periodo importantísimo de su vida y que era responsable en gran medida de su presente realidad.

El sentimiento de agradecimiento y reconocimiento les empujaba a volver a encontrarse con aquellas personas que habían forjado su personalidad y modo de ser y que, por tanto, eran en gran parte responsables de su estatus actual. Exactamente, los Padres Agustinos.

Pues bien, después de mantener diversos contactos entre ellos con el fin de diseñar el modo de dar satisfacción a esos sentimien-

tos, llegaron a la conclusión de que era necesario intentar exponer la idea a todos aquellos con los que se había convivido y cuyo recuerdo permanecía imborrable. La respuesta fue unánime, positiva, y llevó consigo la decisión de formar una Asociación que permitiera ese contacto permanente a pesar de la distancia que pudiese haber. Esa Asociación no es otra que la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín de Salamanca.

Faltaba la otra parte: el placet de los Padres Agustinos. Como era de esperar, acogieron la idea no solo como reconocimiento hacia ellos, sino también como demostración de que ellos tampo-





co habían olvidado a los que con ellos se educaron y de los que educaron ellos.

Si los miembros de la Asociación contribuyen en lo posible con los fines de los Padres Agustinos, estos contribuyen con la Asociación facilitándoles las instalaciones que les son propias.

La Asociación, para mantener el contacto permanente entre sus miembros, creó la Revista "Plaza Mayor". Paso a paso, poco a poco, la revista ha ido perfeccionándose, y en la actualidad es una vía maravillosa de comunicación entre los miembros de la Asocia-

ción. En ella podemos encontrar informaciones variadas, opiniones sugerentes, actividades diversas, recuerdos imborrables, habilidades literarias... y, por supuesto, toda la información, anhelos y sugerencias que enriquecen la propia Asociación.

Por todo ello es fácil imaginar la importancia que tiene para los fines específicos de la Asociación y para la actualización de los asociados que les permite estar al corriente de las novedades y necesidades que se producen en el propio colegio, origen primero de la Asociación.

Naturalmente desde el primer momento se consideró imprescindible celebrar una Asamblea anual en la sede del colegio salmantino o en cualquier otro centro agustino de la Provincia Matritense. En esa Asamblea, aparte de tratar la marcha y actualización de los fines, los miembros que constituyen la junta directiva y los logros alcanzados, es necesario resaltar el clima de alegría y la convivencia entre sus miembros desde los que comenzaron las obras hasta los más jóvenes, que representan la propia actualidad del colegio.





Puestos a considerar el hecho de la Asamblea, es necesario resaltar diversos pasos de la misma. En primer lugar, el encuentro emocionante de los socios que van llegando desde distintos puntos de España a la hora convenida. Sus rostros, su alegría manifiesta, su saludo cordial dan cuenta de una actitud familiar que la distancia no es capaz de romper.

Una vez terminado el encuentro emocionado, comienza la primera parte de la Asamblea de esta Asociación particular: la Santa Misa en la capilla del colegio; primer acto emocionante del nuevo encuentro entre los Padres Agustinos y quienes han sido sus discípulos. Misa concelebrada por varios sacerdotes que representan distintas generaciones; desde los más venerables por su edad y trayectoria agustiniana hasta los más recientemente ordenados sacerdotes que son responsables actualmente de la marcha del colegio.

El clima emocionante que se respira entre todos los asistentes, incluidos familiares de los asociados y los miembros de la orden agustiniana es simplemente sobrecogedor. La emoción se palpa entre los oficiantes y todos los asistentes y es un recuerdo tradicional e insustituible de algo absolutamente fundamental, la Misa, además de concelebrada es solemne y cantada por los miembros de la Asociación, quienes ya

en su juventud aprendieron el canto gregoriano que no se les olvidará jamás y que es una impronta de su formación. Para rematar este acto, también se interpreta el Himno a San Agustín obra de la mente creadora de uno de los músicos más ilustres de la Provincia Matritense, el Padre Samuel Rubio.

Finalizada la Santa Misa, da comienzo lo que para cualquier Asociación es la asamblea para repasar la marcha de la misma. En este caso concreto es una formalidad exultante de alegría. Nunca se discute nada puesto que todos los socios están conformes con la actuación de quienes forman la Junta Directiva; así, pues, se aprueban sin problema los resultados de las propuestas del año anterior; lo único que se estudia es alguna propuesta para el año venidero que mejore, si es posible, los fines que se propone desde el año de su nacimiento, la Asociación. Queridos amigos, claramente somos una asociación sin ánimo de lucro, lo que hace de esta Asociación algo único en su género.

Finalizada la reunión de los miembros de la Asociación en la Asamblea, ésta continúa en un fantástico aperitivo preparado en uno de los patios del colegio. Los vinos de la tierra regando unas tapas variadas, son motivo de una rotación constante de los asocia-

dos que les permite intercambiar ideas, sentimientos, recuerdos imborrables y actividades actuales. Es el acto que realmente facilita el que todos los asociados puedan comunicarse y ver la forma de apoyarse y ayudarse en todo aquello que fuese necesario.

A continuación, se produce el acceso al comedor del colegio, donde se celebra una comida previamente acordada, preparada y servida por el personal profesional que atiende con esmero cualquier sugerencia que los asociados puedan apuntar.

Todos los años anteriores finalizaban los actos con un cancionero interpretado por todos los presentes, que, emocionadamente, recordaban situaciones de alegría incontenible. Pues bien, este año, 2016, este acto fue sustituido por una sesión de magia llevada a cabo por un profesional contratado y que hizo sonreír con su actuación a todos los presentes.

Para finalizar, todos los asociados y sus familiares se fotografieron frente a la entrada principal del colegio, testimonio imperecedero para la posteridad.

Finalmente, la despedida, que recoge en sí misma el verdadero sentido de esta asociación: "Hasta la próxima".

Juan José Jorge López

Recuerdo fotográfico

ASAMBLEA 2016

